

AÑO V.—NUM. 198

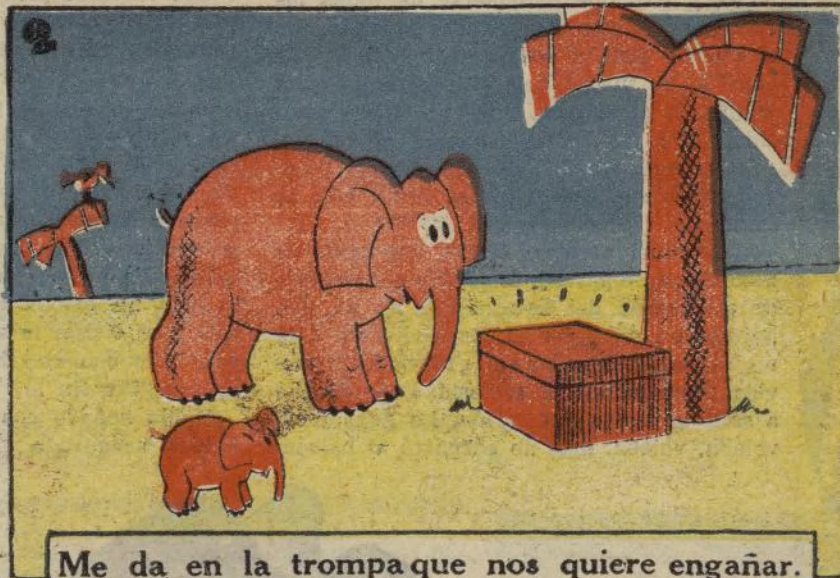
REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 23 de febrero de 1933

## UN DRAMA EN EL DESIERTO



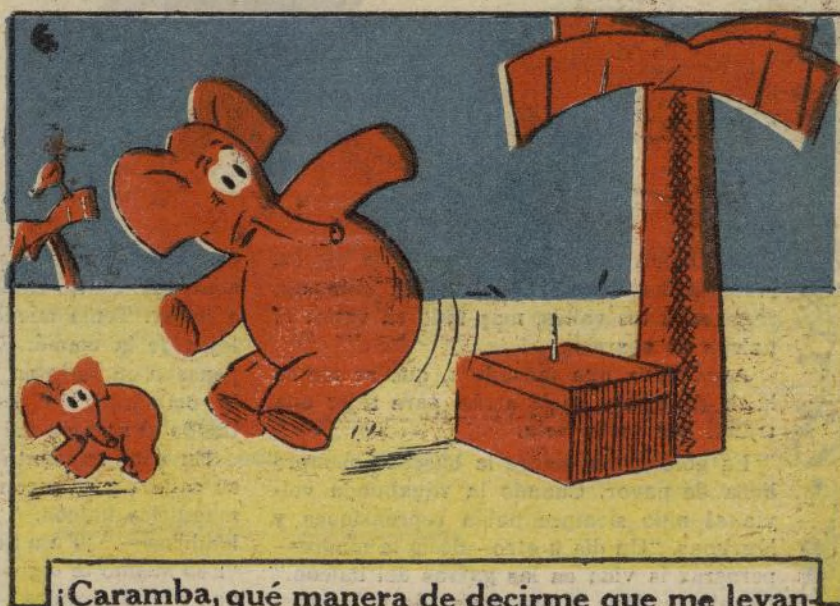
¡Mi tatarabuela, qué elefante más feroz!! Me esconderé en esta caja para librarme de él.



Me da en la trompa que nos quiere engañar. Aguardaremos tranquilamente a que salga.



Estos hombres con bigote son terribles, hijo mío; hay que terminar con ellos. Este ya no se escapa.



¡Caramba, qué manera de decirme que me levante! Ahora verá quién soy yo cuando me enfado.



Le llevaremos a darle un hermoso paseo y luego le daremos el premio que se merece.



Cuando llegue al suelo ya se ha vuelto bueno.



# Narraciones Ejemplares

## LA GOLONDRINA Y EL HALCÓN CUENTO

Voy a contaros, queridos niños, la curiosa historia de una golondrina. Erase una golondrina linda y ligera, atenta más a soñar que a buscarse su comida. Muchas veces le había dicho su madre: la vida es una lucha y hay que defenderse de todos los enemigos. Algún día, mientras vuela por el espacio azul, el halcón te apresará y te comerá. A fuerza de oír a la golondrina madre, la golondrina hija tuvo más curiosidad que temor por conocer al halcón. ¿Cómo será—se decía—este terrible pájaro? Posible es que sea cosa feroz, mas no lo creo.

Con aquel corazón tierno que tenía la golondrina, le parecía imposible que así fuera el corazón del halcón. Por fin un día, llevada un poco por la desobediencia a la mamá, como todos los niños traviesos, y movida también por la curiosidad, se decidió a salir en busca del halcón. La golondrina volaba, volaba, mas no encontró al halcón.

Subía hasta las nubes, rozaba los aleros, recorría los campos, oteaba las cumbres, registraba los valles, mas todo en vano: el halcón no aparecía.

Asemejaba una lanzadera, que se movía hacia delante y hacia atrás, para tejer una trama que nadie veía.

La golondrina madre la buscaba siempre llena de pavor. Cuando la vagabunda volvía al nido siempre había reprensiones y lágrimas. "Un día u otro—decía la madre—perderás la vida en las garras del halcón." La hija callaba y procuraba de mil maneras ganarse el corazón de la mamá. Mientras tanto, llegó el mes de septiembre, y las golondrinas se preparaban, reuniéndose en bandos, para partir a las tierras de ultramar.

¡Qué movimiento en torno de los nidos! Ya se sabe lo que sucede cuando una familia se prepara para hacer un largo viaje. Imaginaos también a las golondrinas que afanosas estarían enseñando a sus hijos, nacidos en la primavera, para que sus alas frágiles resistieran las etapas del largo viaje. Todo el día lo pasaban saludándose con sus piquitos, en los alambres de la luz y en los vuelos que daban por el campo y el pueblo.

"Vuela tú también"—decía la madre a la hija, que se estaba acurrucada en el nido enseñando la cabecita—. "Sí, mamá, ya voy"—decía. A veces no se movía y se dejaba llevar de la melancolía, o fantaseaba como una señorita del gran mundo, que está más atenta a seguir la última moda, a leer novelas y frecuentar los "cines", mejor que hacer cosas provechosas.

Estaba triste porque pensaba en la partida, y entonces adiós halcón y adiós esperanza de encontrarse con él. Todavía haría otra tentativa. Cuando echaran a volar los padres delante de los hijos, para defenderlos con sus alas y el pecho robusto, ella quedaría escondida, o volvería sobre sus pasos si comenzaba a volar. ¿Que las golondrinas iban hacia el Sur? Entonces ella volaría hacia el Norte. Así lo hizo, en efecto. Comenzó a volar sola y, al divisar la barrera de los Alpes, tuvo una alegría inmensa y exclamó: "Por fin".

Había soñado con los Alpes, porque la habían asegurado que allí abundaban los halcones. El corazón de la golondrina latía más por la impaciencia que por la rapidez del vuelo. En seguida llegó hasta las rocas coronadas de nieve y se paró a descansar.

¡Qué belleza y qué miedo! Junto a aquella roca nació un riachuelo que con su glu-glu invitaba a beber. La golondrina

buscó refugio en una hendidura y no le encontraba. Sintió cansancio y frío, y se puso a llorar. Tenía miedo de enfermar y morir lejos de la mamá. Era la primera vez que pensaba en serio en los consejos que le dio la mamá. "¿Me perdonará?"—decía, sintiendo el aguijón del remordimiento.

En este momento sintió un ruido sobre su cabeza y se encontró cara a cara con un magnífico halcón. "¿Eres tú?"—dijo la golondrina—. "¡Tanto tiempo buscándote!" "Eso mismo te digo—contestó el halcón con una sonrisa irónica—. Desde lejos te he visto venir y he bajado a verte." No dijo bien el halcón, porque bajaba para comerse a la golondrina.

"¿De veras me quieres bien?"—le dijo la golondrina—. "Te quiero y me agradas so-

bremanera"—contestó el halcón—. La golondrina incauta no interpretó bien la malicia del halcón y, abriendo sus alas, acarició su cuello. En tantos años como llevaba el halcón allí, reverenciado y temido, era la primera vez que le sucedía una cosa así. Su corazón rapaz se turbó al sentir la suave caricia del tierno corazón de la golondrina. "Es loca y tonta—decía el halcón—. No sabe el peligro a que se expone esta golondrina." Pronto se avergonzó el halcón de aquel pensamiento de misericordia, indigno de quien es rapaz y que de la rapacidad debe vivir. En un abrir y cerrar de ojos el halcón preparó su plan y, dirigiéndose a la golondrina, dijo así: "Veo que tiritas. ¿Hace frío?" Por toda respuesta la golondrina se acercó más al halcón y metió su cabecita

entre sus alas. "Vámonos al valle—siguió diciendo el halcón a la golondrina—. Tú vas delante y yo detrás." "Como quieras, amigo"—dijo la golondrina, y empezó a volar.

El halcón la seguía de cerca, y a los pocos pasos el feroz halcón se precipitó sobre la tierna golondrina. La velocidad del rayo no es tan grande como la rapidez del halcón para ahogar a la golondrina. Quiso chillar, mas en vano, porque la incauta golondrina dejaba de existir traspassado su corazón por las garras de acero del feroz halcón.

Así acabó, queridos niños, aquella golondrina que no siguió los consejos de su mamá.

Y así acaban los niños desobedientes que buscan el peligro: que perecen en él.

Tened presente siempre, lectores de JEROMIN, la historia de la golondrina y el halcón.

# FIN

LA CAZA DEL SEÑOR JOSA FUE LIEBRE POR MARIPOSA







# el desierto

NOVELITA DE AVENTURAS ADAPTADA EXPRESAMENTE PARA Jeromin



## CAPITULO IV

### El yacimiento de oro

—¿Me vende usted algo para poder acabar de salir del desierto?—dijo al cabo de un rato Santiago.

Guillermo estuvo a punto de negarse en redondo a cederle nada de lo que llevaba para la excursión; pero se detuvo un instante a meditarlo. Después de todo, era lo mejor acceder a las pretensiones del otro. Si no le daba viveres para que prosiguiera su viaje tenía que llevarle consigo y mantenerle a la fuerza. De todas suertes tenía que acortar el viaje. ¿Por qué, pues, no venderle lo que necesi-



tase para salir del desierto y proseguir su camino él solo?

—Sí—respondió al fin—, le proporcionaré viveres suficientes para que salga de aquí.

En el semblante de Santiago se dibujó un gesto de satisfacción.

La transacción no tardó en hacerse, porque a cada cual le preocupaba más separarse de su compañero que ganar o perder en la compraventa. Santiago ató, en un pañuelo, los viveres cedidos por el otro, llenó la cantimplora y se dispuso a seguir la marcha.

—¿Sabe usted el camino?—preguntó Guillermo.

—¡Ya lo creo!—respondió su compañero—. Sigo el mismo que traje.

Inmediatamente echó a andar, y poco después, Guillermo concluyó de cargar su jaca y emprendió la marcha en dirección opuesta.

Durante unos cuantos días tuvo oro con las uñas, rompió un pedazo

tiempo sobrado para meditar sobre los sucesos acaecidos. Era indudable que Santiago había encontrado algo bueno. Todas sus acciones lo indicaban y aquellas piedrecillas que llevaba constituían una prueba fehaciente.

Que el desconocido no le hubiera dado las gracias por haberle salvado la vida, le tenía sin cuidado. Las gracias en sí son cosa de poco valor. Pero Guillermo reflexionaba que él, en el caso del otro, se hubiera considerado obligado a dar a su salvador noticias de sus hallazgos, y hasta una participación en la pertenencia minera que hubiese descubierto.

Las exploraciones de Guillermo daban poco o ningún resultado. Llevaba recorrida una extensión de terreno muy considerable, examinando roca por roca, y hasta había llegado a señalar con el montón de piedras acostumbrado una pertenencia minera que parecía prometer más que todas las que hasta entonces había encontrado; pero al cabo de dos semanas, la escasez de provisiones le avisó que tenía que dejar las montañas, y aunque de muy mala gana, emprendió el regreso por el desierto, convencido de que había fracasado otra vez. No había encontrado nada de valor; sólo mantenía sus ánimos la inagotable esperanza del buscador de oro.

—Otra vez será—dijo para sí.

Por la tarde se encontraba en las estribaciones de las montañas del desierto, y siguió su camino hasta que echó de ver una pirámide de piedras indicadora de una pertenencia, con una inscripción en lo alto. Dejando su jaca, subió a la cúspide para leerla, y vió que la pertenencia era de Santiago. En las rocas partidas acá y allá brillaban chispas de un metal que el más lego habría comprendido que era oro. Casi sin respirar, Guillermo se puso de rodillas, y enarbolando el martillo partió una roca. ¡También estaba llena de partículas centelleantes! Durante unos momentos se quedó absorto, pensando en la riqueza que tenía bajo sus pies. Arañaba el oro con las uñas, rompió un pedazo

## EL CUERVO Y LA SERPIENTE



Pilló el cuervo dormida a la serpiente, y al quererle cebar en ella hambriento, le mordió venenosa. Sepa el cuento quien sigue su apetito incautamente.

### CHISTE



**El boxeador.** — Tú entrénate, que llegarás a ser un boxeador célebre.

**El otro.**—Soy tan desgraciado, que si llegase a ser célebre, estoy seguro que no lo llegaría a saber nadie más que yo.

tras otro con la herramienta y se llenaba los bolsillos de piedrecillas. Le iba faltando el aliento y el corazón le latía con violencia. Mientras tanto, la tarde avanzaba, y hasta que las sombras le envolvieron, imposibilitando el examen mineral, no volvió a la realidad.

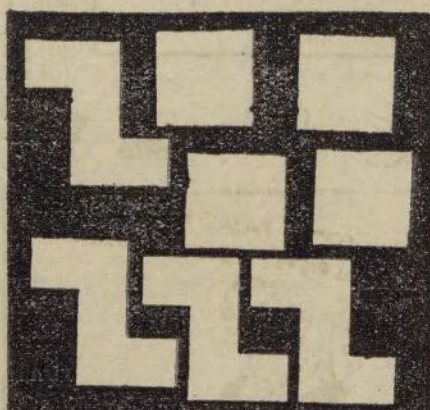
Pero aquello no era suyo. Pertenece a Santiago. Se puso de pie, y con andar incierto llegó hasta donde le esperaba la cansada jaca. Aquella noche vislumbró un rayo de esperanza. Quizás no hubiera reconocido Santiago todo el yacimiento. Acaso no habría señalado todo. Tal vez hubiese dejado algo.

Fin del Capítulo IV.

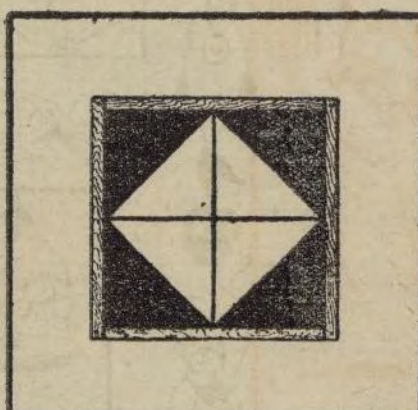
### UTIL Y RECREATIVO



1.\* Con las letras iniciales de las cosas dibujadas formad el nombre de una nación europea. La solución del anterior es Bélgica.



2.\* A ver quién es capaz de construir con esas ocho piezas un cuadrado. La solución en el próximo.



3.\* Solución al problema del número anterior.



Queri 2.a qui To To: pro d obrar NOTA em p. NOTA ctitud. to : según el dictamen D NOTA A sin Os nev en el que diran. El obreis: obreis. NOTA emp. NOTA os criti. ja + podreis nerle con to. A quien se pue nev con nto obran. NOTA bien. a que le principal

### SOLUCION DE LA CARTA ANTERIOR

El que no respeta los derechos ajenos y por la fuerza quiere imponer a los demás sus ideas, no es persona educada, es un salvaje indigno de vivir en una sociedad civilizada. A las voluntades se las conquista con la razón, no con la violencia.—Jeromin.

### Recreos científicos



#### LA ROTACION DE LA TIERRA

Si el lector toma en la mesa huevos pasados por agua, puede hacerse con su cáscara la experiencia siguiente, que es facilísima y entretiene mucho.

Humedézcase ligeramente el borde de un plano, y con la yema de un huevo dibújese en el centro de aquél un sol con sus esplendrosos rayos, y ya se tendrá bastante para explicar a los niños el doble movimiento de la tierra, que da vueltas sobre sí misma, y también alrededor del astro del día. Para ello no hay más que colocar la mitad de la cáscara del huevo sobre el borde del plato, e inclinar éste un poco, imprimiéndole un ligero movimiento circular, y se verá cómo la cáscara se pone a dar vueltas sobre sí misma, recorriendo a la vez todo el borde del plato. La ligera cohesión producida por el agua que moja el borde del plato impide que la cáscara se salga de él, como se verificaría si no por la acción de la fuerza centrífuga.





—Mira, Cascarilla, te he tomado a mi servicio principalmente para que cuides a mi perrito. Ya ves que está muy flacucho; si lo haces engordar, sabré recompensarte.



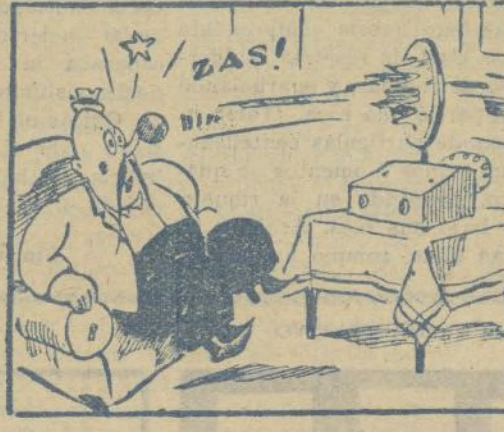
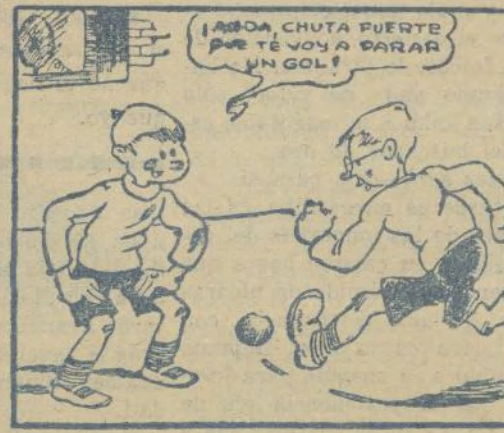
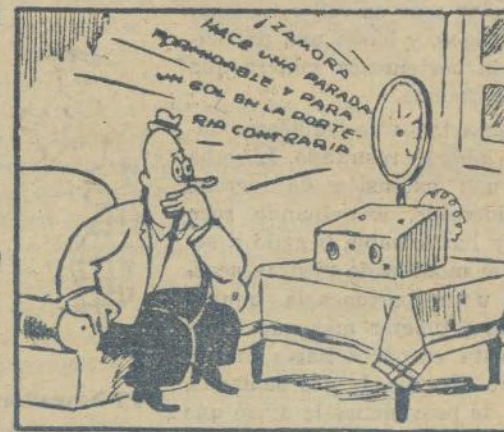
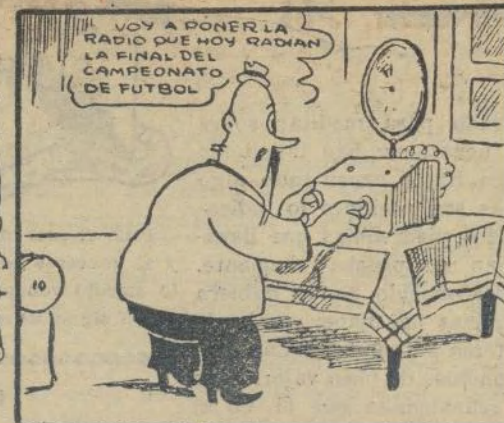
Se me está ocurriendo una idea estupenda para hacer engordar al perrito en un periquete, y es, sencillamente, aplicarle la bomba de inflar los neumáticos del "auto" de mi amo.



—¡Verás qué roñizo y qué hermoso te voy a poner en un minuto!... (Cuando le vea mi amo, no va a saber dónde ponerme!)



—¡Ay, mi madre, y qué le digo yo ahora a mi amo cuando vea que le he convertido el perrito en un globo!...



Una hora después los guerreros de Rayo dejaron que esperar a los enemigos en la ciudad. Sol estaban dispuestos al combate. Los ca-Tomado el acuerdo, se dió la orden de mar-pitanes se reunieron en Consejo con el rey, y los batallones emprendieron la mar-y acordaron dar la batalla en el campo, mecha en busca de las legiones del feroz Mur-



do. Al frente de las tropas de la princesita impetuosa que se juntan, así chocaron las marchaba el famoso paladin Diamante, hon-dos fuerzas contrarias, con el impetu avara y prez de los campeones. A media tardesallador de dos montañas que se arremetie-los dos ejércitos se encontraron. Y cual ola-ton. En plena lucha, los dos jefes, Murdof y



Diamante, se encontraron, y como dos leones, así se lanzaron el uno sobre el otro. Chocaron las espadas, y los golpes retumbaran. En plena lucha, los dos jefes, Murdof y

EL SEÑOR BLAS Y SU CANARIO



Repollo vuelve a su casa después de ver en el circo a un tío que se traga los sables hasta el puño. —Eso lo hago yo lo mismo, pero como no tengo sable, lo hago con un termómetro, y es igual.



—¡Caracolas, no he tenido en cuenta que el termómetro no tiene puño; ahora no me lo puedo sacar!... ¡Ay, Dios mío, qué dolores! ¡Ay, ay, ay!!



—Pero, ¿qué es esto, qué me pasa a mí, que me estoy quedando tan pequeño?...



—¡¡Atiza, ahora estoy creciendo!!! Y es que el termómetro sentía las variaciones de la temperatura dentro del "cuero gitano" de Repollo.

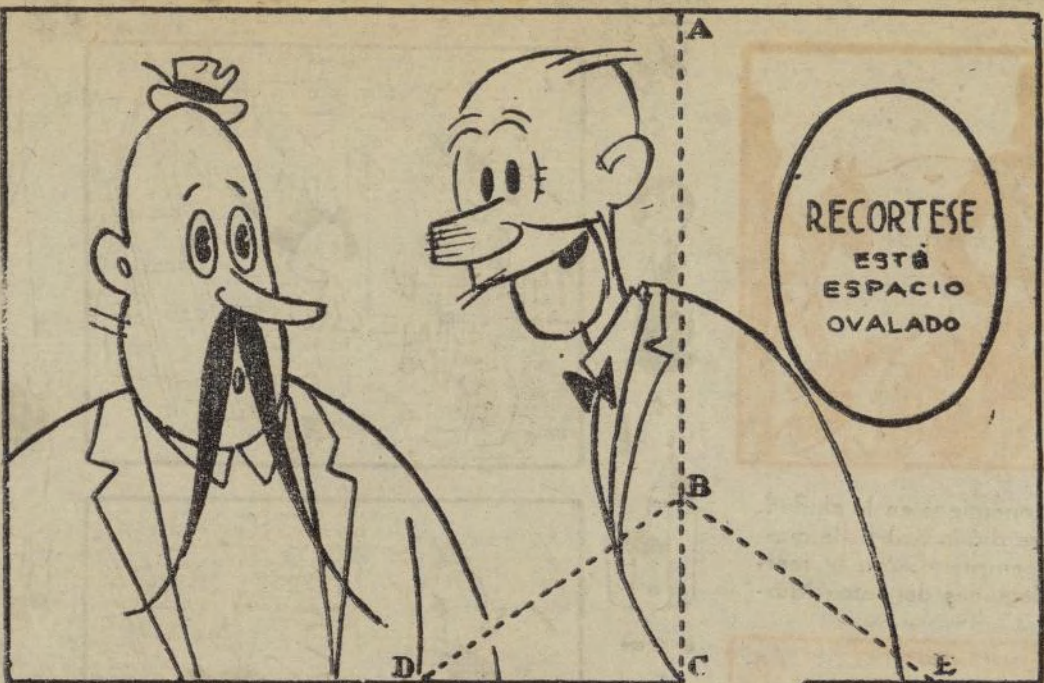


# DIBUJO PARA ILUMINAR

# FIGURAS RECORTABLES



Ahí tenéis un precioso mosaico. Pintad de verde los espacios señalados con el número 1; de azul los del número 2; con amarillo los del número 3; con rosa los del número 4; con encarnado los del número 5; con marrón los del número 6; morado, el número 7, dejando en blanco los espacios que no tienen numeración.

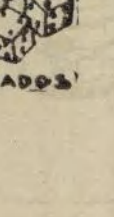
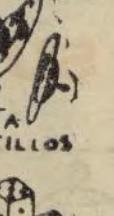
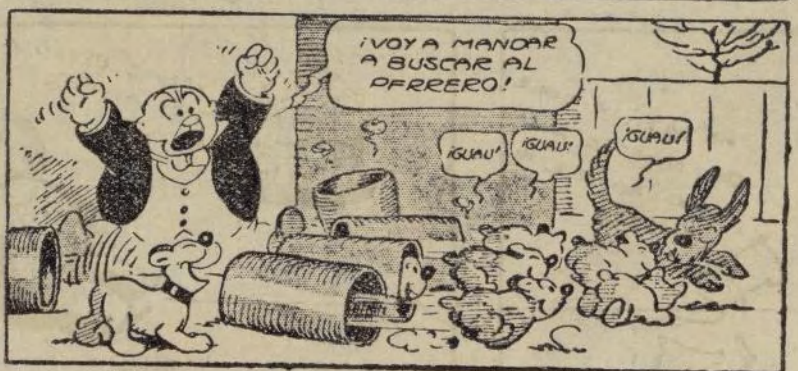
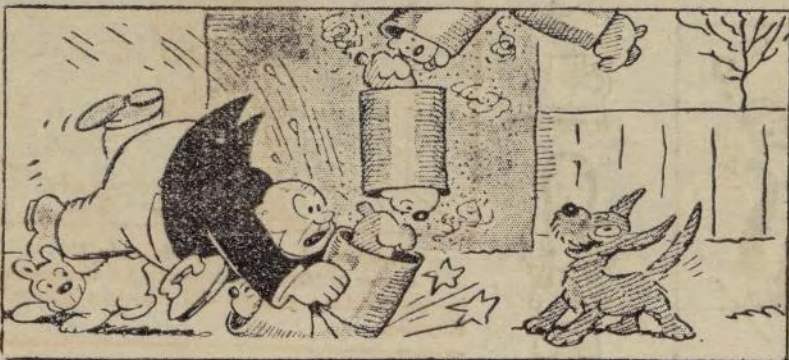
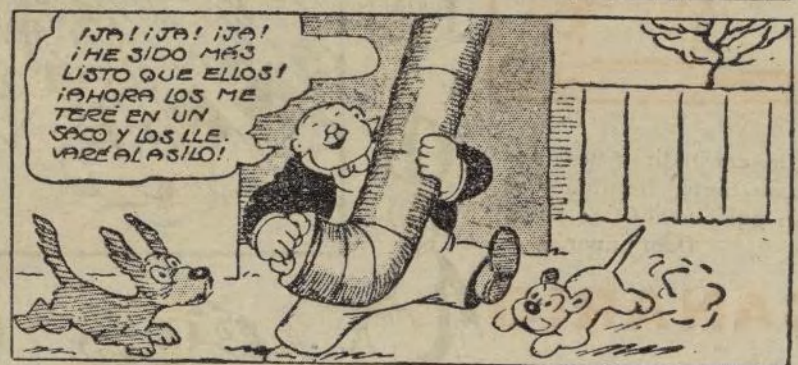


## LA CORTESIA DE REPOLLO

DISEÑO

Doblad por la línea de puntos A B de modo que el óvalo recortado coincida con la cabeza de Repollo. El trozo B C se dobla en sentido contrario y en el mismo sentido que A B, los trozos B D y B E. Consolidando bien estos dobleces, la chistera quedará a la altura de la cabeza de Repollo, y al desdoblarse, veremos cómo, cortésmente, saluda a don Severo.

AVENTURAS de CALAMIDAD y su PERRO por KNERR







**La España Gloriosa**

**FILOSOFIA**

En ciencias filosóficas, esto es, en el más sublime ramo del saber, después de la teología, ninguna nación del mundo puede igualar a España. Nuestra Patria tuvo siempre filósofos eminentes, algunos de los cuales pueden sostenerse en el mismo plano que Aristóteles y Platón. Puede asegurarse que nuestros filósofos fueron y siguen siendo los Maestros de Europa. En notas sucesivas iremos citando nombres para que los lectores de Jeromín conozcan y admiren a esos Maestros eminentes que vieron la luz en nuestra querida España.

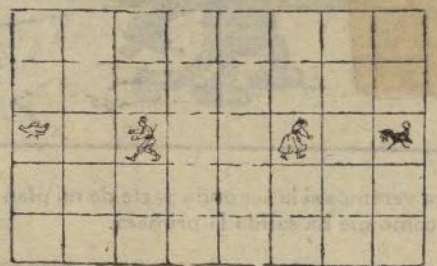
**Problemas de Jeromín**

Por A. Iruela Alcalá.

**LA FUGA DE LAS AVES**

**Problema**

Un labrador y su mujer volvían de la feria, el labrador llevando una gallina blanca, la labradora un hermoso gallo negro. Por el camino se les es-



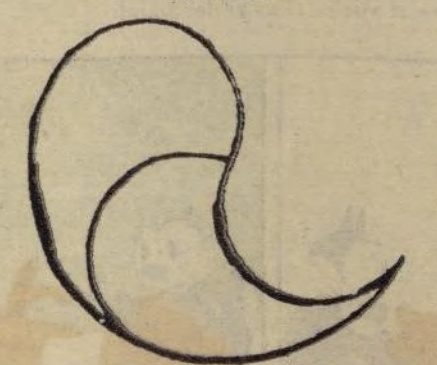
caparon las aves, y aquí tienen ustedes representados sobre un tablero, al labrador tratando de coger la gallina y a la labradora queriendo atrapar su gallo.

El problema es el siguiente: Moviendo primero una sola casilla al labrador y otra a su mujer, en cualquier dirección que no sea diagonal, y moviendo después en la misma forma las dos aves, resulta difícilísimo que éstas vuelvan a poder de sus dueños. ¿Cuál es la única manera de poderlo conseguir?

(La solución en el número próximo.)

**"UNA DIVISION DIFICIL"**

**Solución**

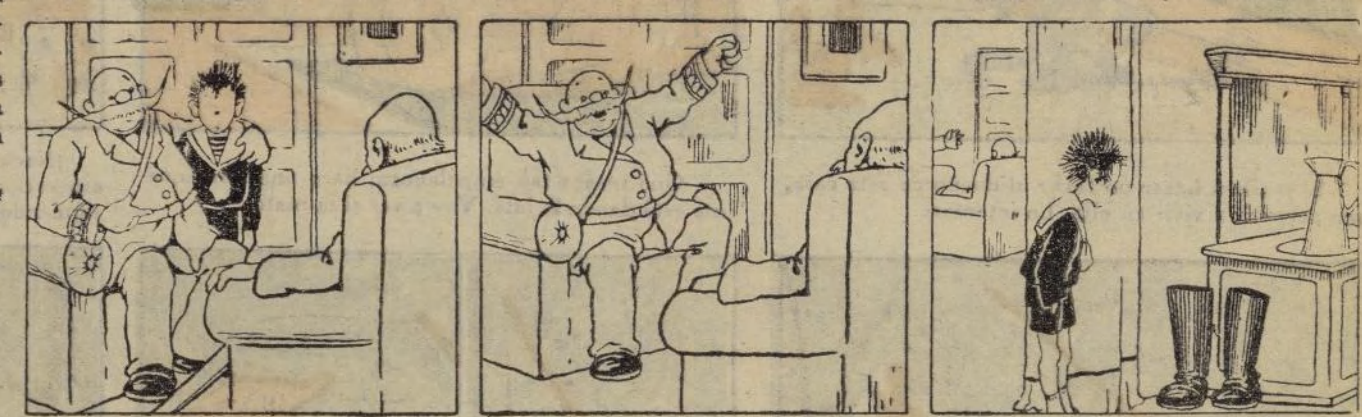


Ved la forma de dividir la coma en dos partes iguales.

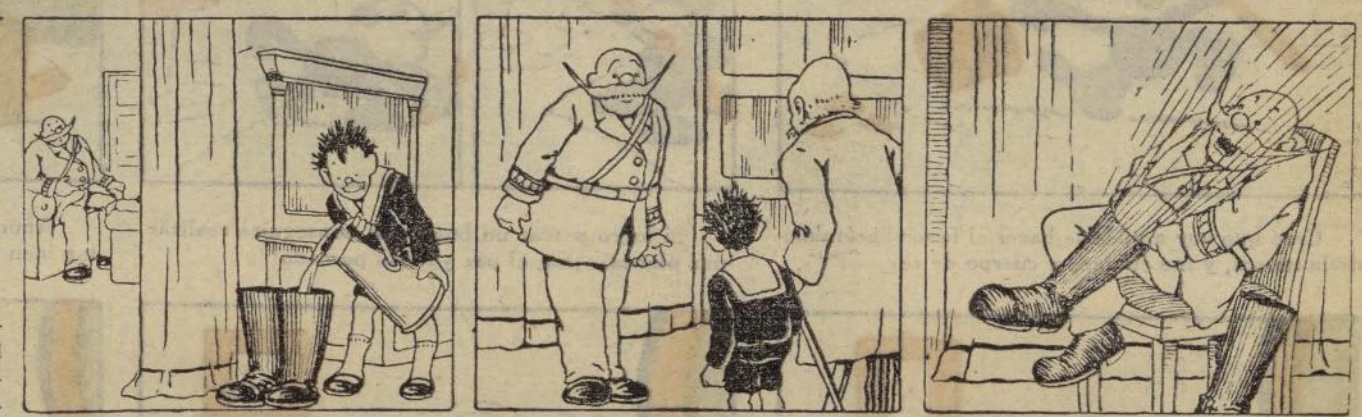
# La visita al general



Don Cleto, veterano inválido de la guerra, va a hacer una visita a un general Bombazo, y lleva, para presentarsele, a su nieto Policarpín. Como antiguo jefe y compañero de armas, el



hacía mucho tiempo que no se habían visto, recibe Bombazo al antiguo soldado con la más franca alegría. Y empezaron una charla muy animada, recor-



riendo los buenos y bélicos tiempos que pasaron juntos... colmando de caricias a Policarpín, del que aseguran se-

rá un héroe como su abuelo. «Si, amigo Cleto» decía Bombazo—aquellas eran batallas, y no ahora, ¡¡qué bom-

bazos, voto a Satanás!!! Brrrrrum, brum búm. ¡¡Aquello daba gusto!! Mientras se desahogaba Bombazo, se dedicó Po-

licarpín a girar una visita a todos los rincones de la casa del general, y una idea diabólica asaltó en su cabeza, lle-

na de diabluras... Terminada la visita al general Bombazo, despidió cariñosamente a su buen amigo el veterano y al

futuro héroe Policarpín... al que maldecía momentos después al recibir la ducha de impresión que le proporcionó...

## ROMPE-CABEZAS



Este cazador ha perdido a sus tres compañeros y le acechan dos jabalíes y dos zorras. ¿Dónde están los tres compañeros, los dos jabalíes y las dos zorras?

**PRECIOS DE SUSCRIPCION**

CINCO pesetas año

Pago adelantado

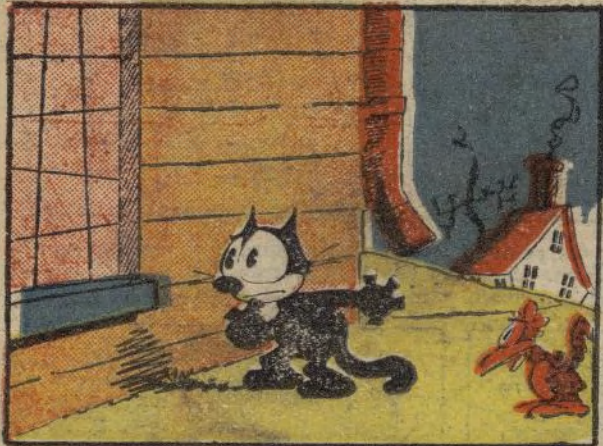
Administración: Alfonso XI, 4

MADRID





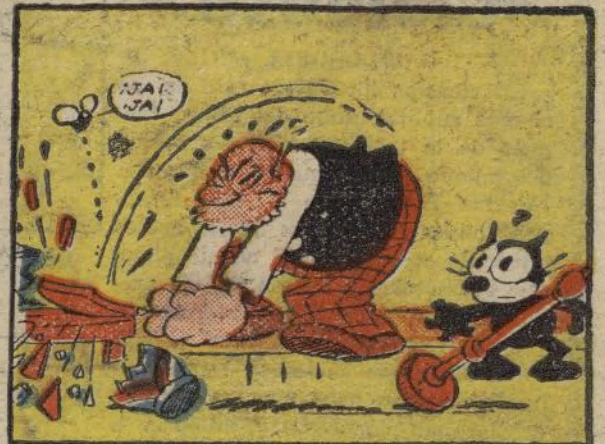
# FELIX



Si pudiera hacer un favor al dueño de esta casa, me permitiría vivir en ella. Lo intentaré.



Qué mosca tan empalagosa; hace una hora que me está dando la lata. Voy a ver si la mato.



¡Nada! Ya se me escapó otra vez. Esto es una desesperación. Ya he roto una porción de muebles persiguiéndola.



Creo que voy a poderle hacer el favor librándole de la mosca, y me cuidará a cuerpo de rey.



Si logro pescar un buen pez, conseguiré realizar mis planes... ¡Ea, el pez ya está pescado!



Ahora veremos si la segunda parte de mi plan sale tan bien como me ha salido la primera.



Me parece que he llegado tarde, pues el señor está dormido tranquilamente. ¿Ha logrado matar la mosca?



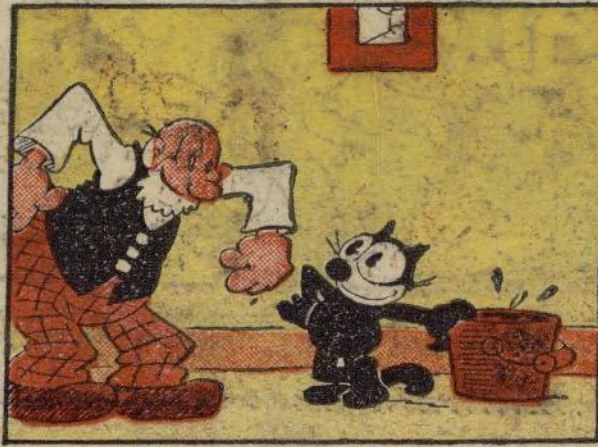
No; ahí viene a picarle. Veamos qué tal resulta mi plan. ¡Ya, va la ha visto el pez!



¡Bien! ¡Bravo! Lo que yo había previsto: el pez la va a coger al vuelo. ¡Ya, ya la cogió!



¿Qué ha ocurrido, señor minino? —Pues que acabo de librarte de la mosca que le molestaba.



¡Oh, muchas gracias! Veo que eres un gato listo, y con mucho gusto te tendré en mi casa.



Puesto que me has proporcionado casa en que vivir, te devolveré a la tuya. Gracias, y que te diviertas.